

La Republica Planetaria. Nuevos Paradigmas Geopolíticos en el Siglo XXI

Jorge Armand

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
ESCUELA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
suma.paz5555@gmail.com

Resumen

El conflicto ruso-ucraniano (2022) sirve de punto de partida y referencia para exponer nuestro concepto *Crisis Global Compleja del Siglo XXI*. Analizamos la presente tendencia hacia una mayor integración sociocultural mundial surgida gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, la cual definimos como *mundialización*, diferenciándola de la integración puramente financiera, que denominamos *globalización*. A partir de estas consideraciones discutimos la disfuncionalidad histórica del *imperialismo en tanto paradigma arquetípico*, y proponemos modelos de organización geopolítica basados en el *Bien Común Planetario*, la *República Planetaria* y una reforma a la Organización de Naciones Unidas.

PALABRAS CLAVES: Crisis Global Compleja, República Planetaria, ONU, Ucrania y Rusia.

The Planetarian Republic New Geopolitical Paradigms in the 21st Century

Abstract

The Russian-Ukrainian War (2022) is used as a reference and starting point to expose what we call the *Global Complex Crisis of the 21st Century*, of which the former is a part. The present trend to a greater sociocultural integration of humanity, resulting from the new mass-media technologies, is considered as *Worldlization* and regarded as distinct from the financial integration called *Globalization*. From these considerations, the historical dysfunctionality of the *Imperialism as an Archaetypical Paradigm* is discussed in the light of a new set of general geopolitical paradigms, such as the *Planetarian Common Good*, the *Planetarian Republic*, and a reformed United Nations Organization.

KEYWORDS: Global Complex Crisis, Planetarian Republic, UN, Ukraine and Russia.

Recibido: 5.8.22 / Evaluado: 19.9.22 / Aprobado: 26.9.22

1. Introducción

Durante milenios, las naciones y potencias del mundo han justificado las guerras de conquista y sometimiento de otras naciones (imperialismos) con algún mito o ideología de supremacía racial o sociocultural. Así lo hicieron, por ejemplo, los egipcios a partir del Tercer Milenio a.C, los Quechuas del Perú prehispánico, los portugueses y españoles entre los siglos XVI y XIX, los rusos, ingleses y franceses entre los siglos XVIII y XIX; al igual que recientemente los alemanes a mediados del siglo XX; y los estadounidenses sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial; así como finalmente los rusos de nuevo bajo el nombre de la URSS durante gran parte del siglo XX. Estos mitos racistas o supremacistas, incluyendo las teorías sociales justificadoras del paradigma imperialista, se basan en cosmovisiones sesgadas o etnocéntricas, es decir, en tesis como las del “pueblo elegido”, “el destino manifiesto”, las “leyes de la evolución”, “el materialismo histórico”, etc., y se encuentran relacionados con los intereses de determinadas clases socioeconómicas y grupos de poder.

Impulsado por esta atávica tendencia, Vladimir Putin ha expresado públicamente que el objetivo de la guerra que Rusia lleva a cabo en Ucrania (2022) es ni más ni menos: restaurar las antiguas fronteras imperiales de la llamada Gran Rusia. Lo que implica la recuperación de todos los territorios que estuvieron bajo el dominio de Rusia durante los tiempos del Zar Pedro I, entre los que se hallan las actuales Finlandia y Suecia; al igual que la totalidad de los espacios territoriales de Ucrania, Polonia, Moldavia, Rumania, Armenia, Georgia, Lituania, Letonia, Estonia y otros países europeos y asiáticos que estuvieron bajo la dominación rusa hasta la extinción en 1983 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS (Palacios, 2022; Voltaire, 2007).

De acuerdo a la misma atávica tendencia, China —que se ha convertido desde hace unos años en un aliado geopolítico circunstancial de Rusia— se encuentra hace ya varias décadas dedicada a expandir su propia hegemonía comercial, política y militar a nivel planetario bajo el lema de “La Nueva Ruta de la Seda” (Palacios, 2022; Ming, 2014).

Por el contrario, la influencia imperialista de los Estados Unidos se ha visto disminuida en las últimas décadas resultado de varios aspectos, entre ellos: derrota militar en Afganistán, el recrudescimiento de sus estructurales

conflictos sociales y políticos internos (racismo y creciente pugnacidad entre los partidos Republicano y Demócrata), y a causa de su crónico déficit comercial con China. Esta relativa debilidad de los Estados Unidos ha servido de estímulo a las ambiciones de los imperialismos re-emergentes representados por Rusia y China, quienes han declarado abiertamente su intención de substituir el orden mundial “unipolar”, regido desde el fin de la Guerra Fría por los Estados Unidos, por un orden mundial presuntamente “multipolar”. A pesar de la “seductora retórica” empleada, la historia de las relaciones geopolíticas entre ambas naciones apunta a que sus verdaderas metas sean las de que una vez derrotada la hegemonía de los Estados Unidos, cada una de ellas buscará para sí el dominio del planeta. Debe advertirse, sin embargo, que dichas metas no constituyen las únicas miras de China y Rusia, puesto que la eventual hegemonía militar o económica de cualquiera de ellas involucra la difusión del tipo de sistema de gobierno y de economía imperante en esas naciones; vale decir, sus modelos de gobierno autoritario, y, en el caso de China, una economía capitalista de Estado. Por cierto, pese a que esta última nación dejó de ser comunista hace décadas sigue siendo erróneamente considerada por muchos autores como tal.

Ahora bien, de lo anterior resulta claro que los países con tradiciones imperialistas, incluyendo a los Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido e Irán, continúan en mayor o menor medida actuando en nuestro siglo XXI según los arquetipos de conquista y dominación descritos en el siglo XVI por varios filósofos sociales, entre ellos el inglés Thomas Hobbes (1651), cuya principal tesis ha sido resumida en el conocido axioma de “el hombre es lobo del hombre”.

De esta primera conclusión surgen algunas interrogantes: ¿debemos seguir estimulando con nuestra permanente inacción a las actuales potencias mundiales a que continúen actuando según los primitivos paradigmas expuestos por Hobbes? ¿Podríamos darnos el “lujo” de continuar en silencio ante este tradicional comportamiento, considerando la gravedad de los inéditos desafíos globales que hoy enfrenta la humanidad, los cuales exigen de modo impostergable que sean abordados mediante la participación mancomunada de todas las naciones del planeta? (Martínez-Allier y Wagemberg, 2017).

2. La Crisis Global Compleja del Siglo XXI

Es esta sección se analiza el contexto global dentro del cual se desenvuelve la guerra ruso-ucraniana. Empezaremos por definir lo que nosotros denominamos la *Crisis Global Compleja del Siglo XXI*.

Se trata de una crisis de características inéditas, *surgida durante las dos primeras décadas del siglo XXI, la cual afecta a la totalidad de los países del mundo, y cuyos componentes políticos, económicos, socioculturales, demográficos, sanitarios, socio-psicológico, etc. se encuentran relacionados los unos con los otros dentro de un sistema de retro-alimentación dinámica y múltiple*. Esta definición significa que los cambios en uno o en varios de los componentes del actual sistema-mundo conducen a cambios en el resto de los componentes o variables de dicho sistema. Este tipo de enfoque teórico-metodológico se encuentra relacionado con la disciplina de la Dinámica de Sistemas, cuyos principios son utilizados cada día con más frecuencia por los científicos de todas las áreas para el análisis de cualquier crisis compleja. Un ejemplo clásico del tipo de análisis de una crisis compleja basado en la Dinámica de Sistemas es el conocido informe del Club de Roma titulado *Los Límites del Crecimiento* (Meadows et al., 1972; Meadows, 1992).

La presente pandemia del Coronavirus es otro ejemplo que ilustra claramente la dinámica general de una crisis compleja. En efecto, según las investigaciones más serias, es altamente probable que el virus de la pandemia del Coronavirus provenga de China, donde se habría originado como resultado de la alteración con fines comerciales –gastronómicos– del hábitat natural de una especie de murciélago; virus que al entrar en contacto con los seres humanos logra ingresar al sistema inmune de estos últimos y propagarse. Este es un fenómeno conocido con el nombre de *zoonosis*. El cambio en una sola variable ecológica de una determinada localidad geográfica fue en sí mismo un cambio minúsculo. Sin embargo, este pequeño cambio provocó alteraciones en las áreas de la salud pública y de los sistemas sanitarios de todo el mundo, hasta el punto de provocar la infección y muerte de millones de seres humanos. Los mencionados cambios en las variables de la salud pública mundial produjeron a su vez alteraciones en la actividad económica mundial, lo que a su vez desencadenó modificaciones en la conducta social de millones de personas, alguna de ellas de carácter permanente, como es el caso de los hábitos de trabajo, imponiendo a nivel mundial el denominado “trabajo a distancia”; un uso social del tiempo diferente del uso tradicional; así como el surgimiento de nuevos patrones de convivencia dentro de la institución familiar. Para citar solo algunos ejemplos de las drásticas alteraciones en las conductas socioculturales y vidas personales de millones de seres humanos.

Esta óptica dinámica y al mismo tiempo de conjunto u holística para el análisis de las crisis complejas puede aplicarse para analizar la presente guerra ruso-ucrania. Los resultados de aplicar dicho tipo de análisis al men-

cionado conflicto muestran un empeoramiento de la crisis global compleja del siglo XXI, debido a la presencia de la misma clase de interdependencia y de retroalimentación existente entre todos los componentes del sistema-mundo (Morin, 2011; Gringerg, 2003; Bateson, 1972; Berman 1981, Armand, 1998, 2001, 2019, 2022).

En cuanto a la crisis global del clima, las características sistémicas que se señalaron son discernibles con absoluta nitidez, y deben ser tomadas como centro de atención para el enfrentamiento y solución de la misma. A continuación, se esboza la situación global de la humanidad en el siglo XXI señalando sus componentes más resaltantes:

La crisis global compleja del siglo XXI está determinada por la interrelación de las siguientes variables: en primer lugar, el incremento de 1.5 grados centígrados en la temperatura media del planeta producido por la acumulación de gases de efecto invernadero, especialmente CO₂, a partir de la Primera Revolución Industrial (siglo XVII), el cual es el factor desencadenante de la presente crisis climática. Como consecuencia de la misma se han creado las condiciones medioambientales para que surjan nuevas pandemias. Esto debido al mencionado fenómeno de la zoonosis, y a los cambios del hábitat natural de virus, hongos y bacterias provocados por las alteraciones en la temperatura media del planeta.¹

Por otra parte, el último informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático del año 2021 (IPCC, por sus siglas en inglés), prevé una mayor extensión, duración y poder destructivo de los siguientes fenómenos naturales: las sequías estacionales, los concomitantes incendios forestales, las inundaciones periódicas, los huracanes, el calor estival, etc., todo lo cual está con cambios medioambientales conectados con el incremento de la temperatura. Dichos cambios afectarán a su vez la producción de alimentos (soya, maíz, girasol y otros de primera importancia), agravando así los problemas ya existentes de hambre, lo que puede propiciar el surgimiento de nuevos conflictos bélicos y guerras civiles.

Igualmente conectado con el incremento de la temperatura media del planeta se encuentra el aceleramiento del deshielo de los polos del globo, y de los efectos que este deshielo está comenzando a producir en la composición química de los océanos, mares, ríos y en los niveles de seguridad ciudadana de un número de importantes urbes costeras y naciones insulares (Winkelmann et al., 2015).²

Hay un aumento de las posibilidades, como reacción ante los cambios que se señalan, que se presente una *estancación mundial* (inflación más recesión), con todos los efectos que dicha situación podría acarrear en

términos de niveles de empleo, flujos migratorios, expansión de las zonas de pobreza, etc.

Obviamente, el actual conflicto bélico entre Rusia y Ucrania está haciendo aún más compleja la crisis global, incrementando las probabilidades de acelerar la estancación económica. Inversamente, este conflicto repercute sobre el cambio climático, pues la reducción por motivos de la guerra de los suministros de gas y petróleo ruso ha llevado a los países de Europa occidental a suspender indefinidamente los planes aprobados para llevar a cabo la transición energética, indispensable en la reducción de la crisis climática. El conflicto ruso-ucraniano también está agravando la crisis alimentaria mundial, puesto que ambos países se encuentran entre los más importantes suplidores mundiales de cereales.

En suma: todos los aparentemente disímiles cambios referidos, aunados a otros cambios impredecibles, se retroalimentan los unos a los otros conformando una sola crisis, la cual hemos bautizado con el nombre de *Crisis Global Compleja del Siglo XXI*.

Ahora bien, una de las características de las crisis complejas en general es su tendencia a desarrollar entropías negativas, es decir a crear *caos sistémicos*. Este tipo de caos generalmente resulta ser irreversible y termina por destruir al sistema mismo. Una de las razones para que un sistema cualquiera alcance este punto de saturación es la aparición súbita de cambios de naturaleza exponencial en alguna(s) de las variables. Por añadidura, la aproximación de un tal desenlace casi siempre es imperceptible para el ciudadano común, por lo que sus efectos resultan ser sorprendidos y devastadores. El ejemplo del pozo que se va llenando a razón del doble de su nivel anterior es elocuente. Si el pozo tardó X meses en llenarse hasta la mitad, terminará de llenarse del todo en una fracción del tiempo que requirió para llenarse hasta la mitad (citado por Meadows et al., 1972).

3. El Clima como base de la civilización y desencadenante de la crisis global compleja del siglo XXI

La presente crisis está amenazando las bases mismas de la civilización moderna. El clima ha sido desde siempre el fundamento material de todas las civilizaciones y culturas que han existido a lo largo de la historia humana, desde la más remota antigüedad hasta los tiempos presentes, incluyendo a la tecnológica y científica civilización moderna. Mencionamos a continuación varios ejemplos antropológicos, geológicos y paleontológicos que lo demuestran:

El periodo geológico conocido como el *Plioceno*, cuyo final ocurrió hace aproximadamente 2.6 millones de años, fue el resultado de un cambio climático global que transformó amplias áreas del planeta que estaban cubiertas de selvas tropicales, convirtiéndolas en tundras y sabanas, lo que provocó la extinción de numerosas especies de simios arborícolas, debido a que las mismas no lograron adaptarse a las nuevas condiciones medioambientales, es decir a la era del *Pleistoceno* o era de las Glaciaciones. Sin embargo, hubo algunas especies de simios del Plioceno que lograron adaptarse al nuevo equilibrio climático mediante el desarrollo de características anatómicas y neurológicas particulares (posición erecta, desarrollo de los lóbulos anteriores del cerebro, etc.) Estas nuevas especies de simios dieron origen al género *Homo*. El género *Homo* incluye nuestros más remotos ancestros, como fueron los llamados *Homo faber* u *Homo habilis*. Un ejemplar de este primitivo homínido, hallado en Tanzania, es el célebre fósil popularmente conocido como “Lucy”, cuyos restos fueron fechados mediante métodos isotopo-radioactivos, en más de dos millones de años. Lo que se quiere ilustrar con este ejemplo, es que el cambio climático global representado por el paso del Plioceno al Pleistoceno creó las condiciones ecológicas necesarias para el surgimiento del *Homo sapiens* (Armand, 1979; Armand, 2003).

Un caso análogo ocurrió hace 10.000 a 12.000 años, a finales de la era del Pleistoceno, cuando un nuevo gran cambio climático marcó el inicio del nuevo periodo geológico conocido como era del *Holoceno* o era Actual, el cual produjo la extinción de numerosas especies de animales y plantas, así como la desaparición de las culturas paleolíticas de los cazadores-recolectores. Este segundo gran cambio climático, con temperaturas mucho menos frías y húmedas, hizo posible que ulteriormente el *Homo sapiens* desarrollara la agricultura y, gracias a ella, fundara los primeros pueblos y con el tiempo las primeras ciudades y civilizaciones, las cuales emergieron y evolucionaron condicionadas por sus respectivos medio-ambientes naturales.³

Los anteriores ejemplos bastan para poner en evidencia la importancia fundamental que tiene el clima para las sociedades humanas. De allí que es ingenuo pensar que el presente cambio climático no tendrá graves consecuencias para la civilización moderna; sobre todo si tomamos en cuenta que el actual cambio del clima por primera vez en la historia del planeta, no tiene un origen natural, sino antropogénico, es decir: ha sido creado por el ser humano mismo.

Ahora bien, regresando al siglo XXI y considerando la importancia que ha tenido el clima en la génesis y evolución de las sociedades humanas ¿cómo es posible que todavía hoy existan ciertas instituciones como el Tri-

bunal Supremo de Justicia del país más contaminante del planeta (Estados Unidos), y alguien que hasta hace poco fue presidente de ese país, Donald Trump, pongan en un segundo plano la importancia del cambio climático, e incluso hayan llegado a negar en un momento dado que el mismo sea real? Nadie que no tenga intenciones confesables puede negar que la presente crisis climática global es real y está afectando gravemente a todos los países del mundo sin excepción, y por lo tanto obliga a que la misma sea abordada de manera mancomunada y concertada por toda la humanidad, en particular por las grandes naciones imperialistas.

Debemos recordar que estos últimos países son los que además de disponer de más recursos para ayudar a afrontar la crisis, son los mayores emisores de gases de efecto invernadero causantes del presente cambio climático. Por añadidura, estas naciones son las responsables históricas y epistemo-culturales del *modelo productivista y consumista* causante, en último análisis, de la crisis global compleja que hoy padece la humanidad.⁴

4. La República Planetaria

En la encrucijada histórica de la humanidad que se ha descrito someramente se hace impostergable idear paradigmas políticos, económicos y socioculturales que conduzcan a una mayor integración de las naciones. Es por lo tanto indispensable definir conceptualmente, e implementar políticamente, concepciones civilizatorias nuevas acordes con una visión del mundo que trascienda los límites nacionales, y sobre todo las estrechas miras del reducido grupo de naciones imperialistas que hoy continúan anteponiendo sus pugnas internas e intereses nacionales a los de la humanidad en su conjunto.

A una *globalización de-facto*, evidenciada por una común crisis climática y por la verídica experiencia de una trágica crisis sanitaria común, se suma la inédita proximidad virtual surgida entre los seres humanos de todo el planeta gracias a la red de la Internet y a la presente interdependencia económica de los pueblos. El surgimiento de esta integración o globalización *de-facto*, representaría el nacimiento de un mundo nuevo. La revolución de las comunicaciones no es meramente financiera, como todavía sostienen demasiados autores, sino principalmente una integración cultural y socio-psicológica. A nivel del ciudadano “de a pie” también comienzan a aparecer ideas y sentimientos de un mayor acercamiento entre gentes de costumbres, religiones e identidades culturales diferentes a las propias. Lo que obviamente tiene que ver igualmente con el uso universal de la Internet y con la vivencia de importantes crisis compartidas.

Al respecto, desde hace décadas se viene proponiendo una distinción entre la convencionalmente denominada “globalización”, y lo que bautizamos con el nombre de *Mundialización* (Armand, 1998; Armand, 2000; Armand, 2011). Es decir, entre una globalización puramente financiera y una integración que abarca lo cultural en el sentido más amplio. De allí que sea lógico y natural esperar que las instituciones y gobiernos que aún se sustentan en paradigmas nacionalistas, supremacistas o racistas, suplanten sus anacrónicos paradigmas y atávicos modelos geopolíticos por otros que se adapten a las realidades emergentes en el siglo XXI. Lo cual es necesario sencillamente por haberse erigido estos en obstáculos para la supervivencia de la humanidad.

Al tomar en cuenta las nuevas realidades de integración del género humano, y al querer evitar que la civilización –tal vez hasta la misma especie humana– sucumba en un caos irreversible, tal como ha sido advertido desde hace años por la mayoría de los científicos especializados en el tema climático, se hace imprescindible que los atávicos comportamientos geopolíticos de las naciones-potencias, y en general los socialmente establecidos esquemas de valores éticos, estilos de vida modernos, en particular los actuales patrones de producción, consumo, desarrollo y distribución de la riqueza económica, sean revisados en profundidad y remplazados.

Ahora bien, tal como lo indica la etimología del término *República* el prefijo *re* se refiere a la “cosa” o al “bien”. De manera que *República Planetaria* equivale a decir *Bien Público Planetario*, o más exactamente: *Cosa Pública Planetaria*. En un mundo cada día más integrado, es de esperar que la “cosa pública planetaria” sea cada día más importante. Desafortunadamente la única institución que hoy trasciende los intereses particulares de las naciones y se ocupa de la “cosa pública planetaria” es la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Como se sabe, este organismo, surgido a raíz de la Segunda Guerra Mundial, tuvo como antecedente una institución denominada La Liga de las Naciones. Sin lugar a dudas, ambas instituciones representaron en su época pasos históricos de gran trascendencia en pro de la “mundialización” de la humanidad. No obstante, tal como quedó demostrado por la reciente guerra de los Estados Unidos contra de Iraq, y por la presente guerra de Rusia contra de Ucrania, la ONU no cuenta con poder suficiente para incidir de manera decisiva en los asuntos más graves que afectan a la humanidad. En otras palabras: las bases filosóficas y organizativas de la ONU son disfuncionales, y deben ser revisadas en profundidad y sustituidas.

Por ejemplo: la actual Organización de Naciones Unidas (ONU) no será nunca una institución democrática si sigue estando basada en la figura

del “Miembro Permanente del Consejo de Seguridad”. Según lo establecido desde la fundación de este organismo, a esta condición privilegiada solo pueden acceder las potencias mundiales, y en particular las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, es decir los Estados Unidos y Rusia. Este hecho contradice los principios fundamentales de la Democracia. Y lo más grave del caso es que tal figura anula toda posibilidad de resolver problemas mundiales de la envergadura de una guerra internacional; sobre todo si alguna de las naciones involucradas viola las leyes del Derecho Internacional, como fue el caso de la ilegal invasión de los Estados Unidos a Iraq, y como es en estos momentos la igualmente ilegal invasión rusa de Ucrania. La gravedad de estos dos antecedentes radica en que si ayer fue Iraq y hoy es Ucrania, mañana podría ser Polonia, Suecia, Finlandia, o cualquier otro país. El precedente quedó establecido y por lo tanto puede ser aprovechado por otra nación de vocación imperialista. Estos hechos significan obviamente un retroceso a los tiempos anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Se sostiene que la ONU no debe continuar sometida a los designios de determinados miembros por el mero hecho de disponer de mayor poder militar o mayores índices de crecimiento económico, o por contribuir con más dinero al financiamiento de la Organización. Continuar basada en estos criterios significa para la ONU seguir actuando según la primitiva concepción *hobbeliana*, según la cual la fuerza bruta tiene primacía sobre los principios. En consecuencia, sin perjuicio de otras reformas necesarias, cuyas aristas son poco conocidas, se propone la idea de que toda decisión que adopte la ONU capaz de afectar al colectivo de la humanidad –por ejemplo en casos de conflictos bélicos internacionales, o en aquellos casos que afecten la estabilidad de los ecosistemas globales, los derechos humanos universales, los grandes movimientos migratorios y otros que incidan sobre la Cosa Pública Planetaria–, se considere como atribución exclusiva e intransferible de su Asamblea General, es decir de todas y cada una de las parcialidades nacionales representadas en dicha Asamblea. En otras palabras: hay que democratizar a la ONU para poder avanzar en la construcción de una auténtica República Planetaria. Es de advertir, no obstante, que para que sea democrática la República Planetaria que proponemos tendría que ser una república federativa, basada en el respeto a la pluralidad y la autonomía de cada nación, en otras palabras: sustentada en el concepto de la *Diversidad dentro de la Unidad* (Armand, 2001; Armand, 2011; Armand, 2012).

5. A Modo de Conclusión

Los atávicos designios imperialistas de Rusia y China, y de otras naciones-potencias con ambiciones de conquista o de anexión territorial, pueden y deben ser resistidos mediante la inducción de una toma de conciencia colectiva y universal de la unidad e igualdad intrínseca y *de-facto* del género humano. En la práctica, esta toma de conciencia colectiva y universal puede surgir ahora mismo, expresándose mediante concentraciones masivas y permanentes en las principales ciudades del mundo en contra de toda pretensión imperial o anexionista venga de donde venga, y en pro de la unión de todas las naciones para enfrentar nuestros graves problemas comunes. Consideramos que tal toma de conciencia y de expresión debe comenzar con los ciudadanos de nuestras naciones de América Latina y el Caribe, por ser estas tradicionalmente naciones pacifistas, y, por supuesto, con la participación de ciudadanos rusos, quienes tendrían que volcarse a las calles a pesar de la represión policial. Estos últimos no solo por ser los más inmediatamente afectados por la guerra imperialista de su gobierno, sino principalmente por ser quienes pueden mejor que nadie evitar la escalada de una guerra que sin lugar a dudas tiene el potencial de agravarse más allá de todo control, y sobre todo la capacidad de empeorar la ya muy grave crisis global haciéndola mucho más compleja y difícil de resolver.

Notas

- 1 Según un estudio publicado por la revista *Nature* y realizado por un grupo de especialistas liderados por el biólogo Gregory Albery (University of Georgetown, Washington), la migración de animales por el aumento de la temperatura global y destrucción de hábitats provocará una “red de nuevos virus” que afectará a la salud humana (Tierra Viva, 2022).
- 2 De acuerdo con el más reciente informe del Grupo Intergubernamental sobre Cambio climático (IPPC, según sus siglas en inglés), presentado ante la COP26 (Glasgow, Escocia) en noviembre de 2021, el hielo marino se redujo en el hemisferio norte en promedio cerca del 25 %. Según el mismo informe, el deshielo de la Antártida contribuye al 10 % del aumento generalizado del nivel del mar y por lo tanto se considera un contribuyente menos. Sin embargo, con el incremento de las temperaturas se prevé que el deshielo de los glaciales continentales provoque importantes subidas del nivel del mar. Tokio, Hong Kong, Shanghai y Hamburgo, Según un reciente estudio dirigido por la Universidad de Maine a cargo de la Dra. Joanna Johnson, geóloga del British Antarctic Survey (BAS), dos cruciales glaciares de la Antártida podrían estar perdiendo hielo más rápido que en los últimos

- 5.000 años. El equipo de investigadores a cargo de Jhonson llevó a cabo estudios sobre los glaciales de Thwaiter y Pine Island, que se extienden en el corazón de la capa de hielo del sector occidental de la Antártida (Smink, 2019; Energy VM, 2019).
- 3 De acuerdo con las conclusiones de un informe publicado en *Proceedings of the National Academy of Sciences* (UK), el cual fue realizado por un equipo de especialistas dirigido por el Dr. Luke Kemp, University of Cambridge (UK), el “riesgo de un colapso societal global o extinción humana ha sido peligrosamente subestimado... Aunque no es inevitable, hay muchas razones para sospechar que el calentamiento global más allá de 3 grados centígrados podría tener como consecuencia un desastre apocalíptico” ... Simbolizado por “cuatro jinetes: hambruna, clima extremo, guerra y enfermedad... El cambio climático ha tenido un rol en cada uno de los eventos de extinción masiva. Ha ayudado a la caída de imperios y a modelar la historia. Las rutas hacia el desastre no se limitan al impacto directo de las altas temperaturas, tales como eventos climáticos extremos. También las crisis financieras, los conflictos y la aparición de nuevas calamidades pueden ocasionar desastres. Una apreciación cuidadosa de estos riesgos debería incluir un estudio sobre cómo estos se extienden, interactúan y amplifican; pero este estudio no ha sido intentado...” (Carrington, 2022).
- 4 Para una versión completa de este punto de vista (teoría) sobre el origen epistemológico-cultural de la Crisis Global Compleja del siglo XXI, se remite al lector a Armand (1998).

Referencias

- Armand, J. (1979). The Middle Pleistocene Pebble Tool Site of Durkadi in Central India. *Paleorient*, Centre de la Recherche Scientifique, CNRS.
- Armand, J. (1998). *Más allá de la Modernidad. Del Mito del Eterno Progreso al Mito del Eterno Retorno*. Universidad de Los Andes.
- Armand, J. (2000). Mundialización versus Globalización. *Actas del IV Congreso Nacional de Historia Regional y Local*, Trujillo, Venezuela, p. 23-27.
- Armand, J. (2001). La Otra Utopía: apuntes para entender el contexto cultural de los proyectos de aula. *Educere*, 5(14), 160-166.
- Armand, J. (2003). *Archaeological Excavations in Durkadi Nala. An Early Palaeolithic Pebble-Tool Workshop in Central India* [PhD thesis, University of Pune] Munshiram Manoharlal Publishers, Delhi, India.
- Armand, J. (2011). Una Globalidad al servicio de Occidente. *Actual Investigación*. Número 43. Dirección General de Cultura y Extensión, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 241-249
- Armand, J. (2012). La Espada y la Rueda. Bolívar, Gandhi y la Modernidad. En E. Capriles y H. Lucena. (Eds.) *Bolívar y Gandhi: Paradigmas Libertadores* (80-

- 110). Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Manuel Briceño Monzillo”, Universidad de Los Andes.
- Armand, J. (2014). El Pensamiento Social de Mahatma Gandhi [Cuaderno de la India, N°5]. Embajada de la India en Venezuela, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”, Cátedra Libre India Siglo XXI.
- Armand, J. (2019). Beyond Modernity. An Anthropological Approach to the Concept of Gross National Happiness (GNH). *Journal of Bhutan Studies*, 41, 34-49
- Armand, J. (23 de junio 2022). El Fin de la Modernidad [Conferencia] Grupo de Estudio de Asia y América Latina, GEAAL, Instituto de Estudio de Asia, América Latina y el Caribe, IEALC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Bateson, G. (1972). *Steps Towards An Ecology of Mind*. University of Chicago Press, Chicago.
- Berman, Mo. (1981). *El Reencantamiento del Mundo*. Los Cuatro Vientos editorial.
- Carrington, D. (2022, agos 1). Climate endgame: risk of human extinction ‘dangerously underexplored’. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/environment/2022/aug/01/climate-endgame-risk-human-extinction-scientists-global-heating-catastrophe>
- Energy VM (2019, febrero 18), ¿Qué consecuencias tiene el derretimiento de los polos? *Compromiso con el Planeta*. Recuperado de: <https://www.energyvames/que-consecuencias-tiene-el-derretimiento-de-los-polos/>
- Ginberg, M. (2003). *Edgar Morin y el Pensamiento Complejo*. Editorial Campo de Ideas.
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán o la Materia, Forma y Poder de un Estado Eclesiástico y Civil*. Versión original publicada en Paris, Francia
- Informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), ONU, Washington, USA. Recuperado de: <https://www.ipcc.ch>
- Martínez-Allier, J. y Wogensberg, J. (2017). *Solo tenemos un planeta. Sobre la Armonía de los Humanos con la Naturaleza*. Editorial Icaria.
- Meadows D.et al (1972). *Los Límites del Crecimiento*. Fondo de Cultura Económico.
- Meadows, D. y Meadows D. (1992). *Más allá de los Límites del Crecimiento*. El País-Aguilar, Madrid-Buenos Aires, México.
- Morin, E. (2011). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Ming, S. (2014). Rusia y China ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos del Gas. *Nueva Sociedad*, 253. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/rusia-y-china-aliados-rivales-geopolitica-de-los-acuerdos-por-el-gas/>
- Palacios, M. (2022). Promesas Incumplidas de la Posmodernidad ¿hay una alternativa ruso-china? *Global Strategy*. Recuperado de: <https://global-strategy.org>

- Smink, V. (2021, noviembre 3). Por qué preocupa que los polos de la Tierra sean cada vez menos blancos. *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59045601>
- Tierra Viva (2022, 28 de junio). *El cambio climático podría desencadenar una próxima pandemia*. [Publicación] Facebook. [https://www.facebook.com/Agencia-Tierra Viva](https://www.facebook.com/Agencia-Tierra-Viva)
- Voltaire, A. (2017). *Historia del Imperio Ruso* (C. Ruidrejo Ramos, Trad.) Machado Libros S.A.
- Winkelmann, R., Levermann A., Ridgwell, K. & Caldeira, K. (2015). Combustion of Available Fossil-fuel Resources sufficient to Eliminate the Antarctic Ice-see. *Science Advances*. Recuperado de: <https://www.agenciasinc.es>